



CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J.

El sábado, 18 de enero, falleció de un paro cardíaco el P. Carlos Guillermo Plaza.

Durante muchos años el P. Plaza perteneció al cuerpo de redactores de SIC y fue uno de los más polifacéticos colaboradores.

Pero nuestro IN MEMORIAM no es sólo una deuda con el hombre que nos precedió en estas páginas sino con uno de los hombres que con más capacidad y brillantez representó, durante una época laboriosa y meritoria, la presencia de la Iglesia y de los grandes valores humanos en Venezuela.

Hombre docto, clarividente, Fundador de la AVEC, Rector-Fundador de la Universidad Católica Andrés Bello, Delegado de Venezuela ante la UNESCO, Decano de Humanidades de la Universidad Católica...

Indudablemente, el P. Plaza fue un hombre polifacético, que imprimió huella, y huella profunda, en las múltiples áreas de la realidad que le tocó vivir. Su figura joven, evocada por la Colonia de Sacerdotes Venezolanos en Roma en el año 1938, se describe como "sacerdote de talento claro y universal", de "amplia y sentida preocupación humanística", "sólida formación eclesiástica", marcadas por una "honda sensibilidad poética".

En 1945, con el vigor de sus 38 años, se le evoca como hombre maduro en ideas y firme de voluntad; con mirada visionaria y alma quijotesca, que da vida al movimiento de Educación Católica Venezolana. Las páginas de SIC de aquellos años nos describen su persona de cuerpo entero, plasmada en su pensar, conciliar, integrar, hermanar, unir para hacer valer los esfuerzos de muchos, "para crear en el venezolano ese sentido de profunda solidaridad continental" y enlazar a toda la Educación Católica por un mismo ideal: unirnos, ayudarnos, defender nuestros derechos, saber que por encima de nosotros hay un Dios por quien trabajamos, sin desatender "la máxima capacitación del Profesorado y la cabal aplicación de los métodos, procedimientos y técnicas más modernas de enseñanza al momento presente".

En 1954 la Universidad Católica es una realidad. El P. Plaza, en circunstancias bien concretas, sabe unir en torno a una idea, que será realidad, a un grupo de hombres valiosos, de campos muy diversos y no siempre de su competencia, pero entre quienes es hombre indiscutido por su visión amplia, por su capacidad para comprender puntos de vista diversos e integrarlos para imprimir una dirección segura.

En los últimos años crecía su dimensión humana con la sensibilidad y apertura al mundo que cambia. Quería estar cerca de todo lo que repercutía en su medio de trabajo y ésto hasta el último momento: los grupos juveniles, la protesta universitaria, la lectura de sus órganos de expresión, están en su mesa junto al último libro de Psicología, Relaciones Humanas, Espiritualidad o Literatura.

Su palabra y su presencia han cesado. Quizás por eso contemplamos mejor su estatura y sentimos más hondo lo que él era. La Revista está consciente de que en este recuerdo no hace justicia plena al hombre inquieto, con sentido existencial de la actualidad, caracterizado por un sentido profundo del matiz, sacerdote amante de la Iglesia, Jesuíta entero.

La pérdida del P. Plaza, para quienes trabajaron con él, para sus cercanos, es irreparable. Queda, como consuelo, una obra, expresión de una actitud ante la vida, guardada celosamente en el corazón de muchos. Y en este sentido el P. Carlos G. Plaza no ha desaparecido.